dente peligro para los usuarios y en evitación de graves perjuicios para la salud pública... se debe proceder a la clausura y prohibición de baños en la playa de Castell, de Palamós, hasta tanto se proceda al vertido depurado y en condiciones inocuas de las aguas residuales procedentes de la población de Palafrugell".

La reacción del Ayuntamiento de Palamós fue inmediata, ya que no quisieron verse en la vergüenza de tener que cerrar una playa, debido a la porquería que desembocaba en la misma.

*Esta foto fue realizada en la mañana del domingo, y el charco no es otra cosa que pestilente agua negra procedente de cloacas de Palafrugell y urbanizaciones y campings. Estas aguas, tras partir en dos la playa de Castell, desembocan en el mar. (Foto Sureda).*

**LA "SOLUCION"**

En realidad, no pudiendo sacarse de la manga una depuradora, no había otro remedio que buscar una solución "in extremis" para evitar el cierre y de esta forma salvar la temporada. Y la solución no fue otra que taponar, a base de colocar un montón de arena delante el cauce de la riera y a una prudencial distancia de la playa para que las aguas no corrieran. Fue, como ya dijimos en nuestro primer reportaje, como si se construyera un pantano de m... Un tractor trabajó a destajo y en un santiamén se colocó el parapeto. A partir de aquel momento, se secó el brazo del riachuelo que iba hacia el mar cruzando la playa. Aparentemente, había desaparecido el problema. Los bañistas retornaron alegres y confiados a Castell.

Pero... claro, el río iba bajando con sus aguas sucias y como es de suponer el nivel de la charca, que estaba a cincuenta metros de la playa, escondida y disimulada entre zarzales y con un poste indicador de "Peligro, zona pantanosa", iba creciendo con evidente peligro de crear una inundación en el momento menos esperado. También se solucionó. (¿Qué es lo que no puede hacer la mente de un español en momentos cruciales?) Todo consistió en que, de noche, cuando Castell está huérfano de bañistas, abrir un par de veces a la semana la "compuerta" de la charca y que vertiera nuevamente al mar. El cauce que se formaba sobre la arena era inmediatamente disimulado removiendo la propia arena. Se llegaba a la mañana siguiente del vertido y nada se descubría. ¡Castell estaba "salvado"!

**OTRA VEZ LA AMENAZA**

Claro, al entrar el otoño y con él el período de las lluvias y la desaparición de los bañistas, el Ayuntamiento de Palamós dejó de preocuparse del singular "embalse" de Castell, ya que al crecer, por las lluvias, el cauce de la riera el frágil muro o pared construído de arena en verano era insuficiente para contener el agua, y por otra parte, ¿quién iba a preocuparse en invierno del estado sanitario de Castell?

En este invierno pasado, se supo que de la prometida depuradora no había nada, ya que el Estado informó que no podía sufragar su parte proporcional por no tener dinero. Y de esta forma ha llegado el estío de 1977 sin que se instalara la depuradora prometida y con la riera de Castell cada vez con mayor caudal de aguas residuales por aumentar la población en el sector que cruza desde Palafrugell hasta la misma playa.

Y en marzo pasado la Jefatura de Sanidad, que dicho sea entre paréntesis se está preocupando mucho de estas cuestiones, aunque, desgraciadamente, poco caso se le hace, volvió a escribir al Gobierno Civil diciendo que "comprobado el completo abandono de las obras que en su día se hicieron para acotar las charcas e impedir el acceso a las mismas de los bañistas (...) parte de estas aguas residuales discurren por un lecho que se ha formado a través de la arena hasta desembocar en el mar..." solicitaba tajantes medidas.

Y el 31 de mayo pasado el Gobierno Civil enviaba un nuevo oficio al Ayuntamiento de Palamós dando un plazo prudencial para el inmediato arreglo de este problema del vertido, bajo amenazas de clausura y prohibición de baños en la playa de Castell".

Sí, es de suponer que a estas horas el Ayuntamiento de Palamós habrá adoptado idéntica solución a la que recurrió en el verano pasado. Naturalmente que no se soluciona definitivamente nada, pero al menos se evita que los bañistas vean el repugnante espectáculo de unas aguas negras, pestilentes y repugnantes, deslizarse por en medio de la playa y llegar hasta el mar. Claro que poca cosa más puede hacer el Ayuntamiento de Palamós que pasa por la paradójica situación de teniendo en cierto modo solucionado su propio vertido al mar, pasa apuros por culpa de otro municipio... En fin, son cosas de la vida. Situaciones que si uno no las conociera por propia experiencia resultan difíciles de creer...

*Jaime Sureda Prat*

# Otra amenaza de cierre ha sido decretada